

HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

HEMEROTECA

8



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

1967

COMONFORT Y LA REVOLUCION DE AYUTLA

DR. RAY F. BROUSSARD
Universidad de Georgia

FUE CON UNA GRAN ESPERANZA, que los dirigentes del pueblo de México llamaron del exilio al general Antonio López de Santa Anna, el año de 1853, y le ofrecieron la presidencia de la República. Las continuas disputas y guerras civiles habían fraccionado tanto al país, que llegó a pensarse que solamente un gobernante fuerte podría restablecer el orden. Sus esperanzas, sin embargo, estaban condenadas al desencanto, ya que Santa Anna hizo pronto a un lado una administración responsable y moderada y escogió el camino del absolutismo. Las medidas represivas, tales como la censura de prensa y el exilio a los críticos de su gobierno, se sucedieron con angustiosa frecuencia. Los empleados de gobierno probos y capaces, fueron desalojados de sus puestos u obligados a renunciar por medio de amenazas, y sus lugares fueron ocupados por otros hombres más serviles, ansiosos de cumplir los deseos del presidente. Por medio de decretos Santa Anna amplió indefinidamente sus poderes dictatoriales temporales, aumentó el tamaño del ejército y finalmente, el 16 de diciembre de 1853, adoptó el título de Su Alteza Serenísima.¹

Una de las regiones del país en donde surgió la resistencia a la nueva dictadura, fue la región montañosa y costera de Guerrero, estado de reciente creación. El gobernador don Juan Alvarez, héroe de la Guerra de Independencia, permaneció exteriormente fiel a la administración pero hubo reuniones secretas en su finca "La Providencia" para decidir qué debía hacerse respecto al creciente totalitarismo del gobierno central. A medida que se formularon los planes de acción, se fueron armando y adiestrando grupos de

¹ WILFRED CALLCOTT, *Santa Anna: The Story of an Enigma Who Once Was Mexico* (Norman, Oklahoma: Imprenta de la Universidad de Oklahoma, 1936), 287-294.

hombres en regiones aisladas de la Costa Chica y empezó a correrse el rumor en la ciudad de México de que Alvarez estaba planeando una revolución.²

En Acapulco, el puerto del Estado de Guerrero, Ignacio Comonfort el Administrador de la Aduana, también estaba alarmado con la dirección y cambios en el gobierno nacional. Hijo de una prominente familia criolla, había ingresado al ejército a una edad temprana y luchado a principios de los treinta en el movimiento revolucionario liberal encabezado por Santa Anna, que en el año 1832 llevó al poder al Partido Liberal. Al retirarse luego del ejército, ocupó varios puestos en el gobierno de Puebla, su estado natal, siendo electo en varias ocasiones al Congreso Federal. Comonfort había sido nombrado para el puesto de Administrador de la Aduana el año de 1850, por el presidente don Mariano Arista, debido fundamentalmente a su reputación de honestidad e integridad.³ Ahora tenía frente a él, el dilema de: apoyar una administración cada vez más corrompida o renunciar.

Comonfort, que en la década anterior había sido un protegido político de Alvarez, cuando los dos juntos lucharon para pacificar a los indios de las regiones montañosas de Guerrero y Puebla, estaba definitivamente en la lista de funcionarios destinados a ser purgados por Santa Anna. Sabiendo de la confrontación próxima con el gobierno nacional, es razonable creer que el Administrador de la Aduana debe haber asistido a algunas de las reuniones conspiratorias que se efectuaron en "La Providencia" en el otoño de 1853.

El 15 de noviembre de 1853, Santa Anna hizo el primer intento para desalojar a Comonfort, cuando a este último se le ofreció el puesto de administrador de la aduana del Puerto de Mazatlán. Conociendo Comonfort las causas de la oferta y no queriendo abandonar el escenario cuando los planes para la revolución estaban a punto de fructificar, rehusó aceptar el puesto sustituto que se le ofrecía. El siguiente paso se dio poco después, ya que el 23 de enero de 1854, fue despedido. Comonfort, que había estado esperando esta acción desde hacía dos meses, tenía sus cuentas preparadas y entregó su puesto a don Librado Salas, auditor de la aduana, el 10. de febrero de 1854.⁴

² TOMÁS SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, "Las operaciones militares como consecuencia de la declaración del Plan de Ayutla hasta el triunfo de la revolución liberal", MARIO DE LA GUEVA (ed.) *Plan de Ayutla: conmemoración de su primer centenario* (México: Universidad Nacional de México, 1954), 144; Clyde Gilbert Bushnell, "The Military and Political Career of Juan Alvarez, 1790-1867", Tesis Inédita, Universidad de Texas, Austin, Texas, 1958.

³ RAY F. BROUSSARD, "Mocedades de Comonfort", *Historia Mexicana XIII*, 380-388.

⁴ José Francisco Alvarez a Ignacio Comonfort, México, 15 de noviembre de 1853, Colección Comonfort, legajo 16A, Biblioteca Latinoamericana, Universidad de Te-

Sin embargo, pronto corrió el rumor en la ciudad de México, que Comonfort había sido despedido de su puesto por malversación de fondos. Este intento de destruir su reputación de honradez e integridad en transacciones públicas y privadas, era más de lo que Comonfort podía soportar y envió una carta colérica de protesta al Ministro de Hacienda. Señalaba sus largos años de servicios públicos sin mancha y exigía que si había algunos cargos contra él, que éstos debían hacerse públicos y que debía dársele la oportunidad de defenderse en un juicio público.⁵

En lugar de esperar un juicio ordenado por la administración de la ciudad de México, el 23 de febrero de 1854, Comonfort presentó una demanda para que ése se llevara a cabo. En el interrogatorio resultante, el juez de hacienda, José María Oliver, quien fue el que presidió el juicio, llamó a funcionarios de gobierno, clérigos, comerciantes y otros ciudadanos prominentes de Acapulco que habían tenido amplias relaciones con la figura principal del juicio. Las declaraciones recibidas por la corte fueron unánimes en su elogio a la política administrativa, honestidad y eficacia de Comonfort. Los comerciantes y hombres de negocios particularmente insistieron en declarar, que como Administrador de la Aduana, había sido escrupulosamente honrado en el desempeño de sus obligaciones. Señalaron que había impuesto multas aún por las más pequeñas infracciones a los reglamentos aduanales. La decisión de la corte fue la esperada; se decidió que no había ninguna prueba de malos manejos de fondos, ni desfalco de ninguna clase durante la administración de Ignacio Comonfort en la Aduana de Acapulco.⁶

La persona acusada en esta investigación judicial, sin embargo, ni siquiera estaba en la ciudad en los días en que se efectuó el juicio; estaba en Tuxtla teniendo una importante entrevista con Alvarez. El propósito de Comonfort era convencer al gobernador de que había llegado el momento de desafiar abiertamente al presidente Santa Anna, indicando las medidas hostiles tomadas por el Presidente, tales como destituir a funcionarios que se sabía apoyaban a Alvarez, señalando, sin duda, su propio caso como ejemplo. Otra señal de alarma, fue el anuncio que se hizo en la ciudad de México de que se mandarían refuerzos militares a Acapulco, aparentemente para fortalecer

xas, Austin, Texas; Alvarez a Comonfort, México, 24 de enero de 1854, Colección Comonfort, legajo 16A.

⁵ Comonfort al Jefe de Sección de la Aduana Marítima, Acapulco, 1 de febrero de 1854, Colección Comonfort, legajo 16A, Comonfort a Ministro de Finanzas, Acapulco, 8 de febrero de 1854, Colección Comonfort, legajo 16A.

⁶ José María Oliver a Ignacio Comonfort, Acapulco, 7 de marzo de 1854, Colección Comonfort, legajo 17; Documentos relacionados con la conducta de Comonfort como administrador de la aduana de Acapulco, certificados por el Juez Especial de Hacienda, José María Oliver, Acapulco, 11 de marzo de 1854, Colección Comonfort, legajo 16A.

las defensas del puerto contra una posible invasión por la expedición filibustera del conde Raousset de Boulbon que en aquel momento se estaba preparando para salir de San Francisco, California. Comonfort indicó, que de hecho, estos movimientos de tropas anunciados, eran solamente una finta para invadir Guerrero y tomar a Alvarez prisionero. Los argumentos fueron aparentemente eficientes, pues el 24 de febrero de 1854, el gobernador Alvarez, desde su finca "La Providencia" lanzó una formal declaración de guerra contra Santa Anna y su gobierno dictatorial.⁷

Al siguiente día, Alvarez nombró a Comonfort gobernador y comandante de Acapulco.⁸ Esta ciudad porteña era un punto estratégico para la revolución, pues aislada de la capital y centro del país por dos formidables cordilleras, proveía a la revolución con una ventana hacia el mundo exterior. En esta forma, los abastecimientos y refuerzos harían posible al movimiento revolucionario, establecer un santuario y base fuerte desde la cual con el tiempo, podría lanzarse a la conquista del resto del país.

El siguiente paso era formular una declaración de las causas de la revuelta. Para tener éxito, la revolución debía tener un propósito positivo. No era suficiente derrocar a la dictadura; había que presentar al pueblo de México un programa para que pudiera juzgar la honestidad y sinceridad del nuevo movimiento. En la reunión en la cual se preparó el plan, estuvieron Comonfort, Alvarez, su secretario, Trinidad Gómez y su hijo Diego. También estuvieron presentes, el general Tomás Moreno comandante de las tropas de Guerrero, el coronel Florencio Villarreal y Eligio Romero, un liberal exilado por Santa Anna y que hacía poco había regresado al país secretamente. El grupo delineó un plan revolucionario que reflejaba tan fielmente los puntos de vista del liberalismo moderado de Comonfort, que éste ha sido aceptado como su autor.⁹

En seguida, siguiendo el patrón tradicional del protocolo revolucionario mexicano, el plan tenía que ser proclamado por alguien que no estuviera íntimamente asociado con la jefatura. Tenía luego que ser adoptado por varias guarniciones militares y el pueblo, en un esfuerzo que diera la apariencia del apoyo popular. Finalmente, los jefes tenían que aceptar el plan

⁷ CALLCOTT, *Santa Anna*, 387-394; *Siglo XIX*, 15 y 23 de febrero de 1854; ANSELMO DE PORTILLA, *Historia de la revolución de México contra la dictadura del General Santa Anna, 1854-1855* (México: Vicente García Torres, 1856, 41-44).

⁸ Alvarez a Comonfort, *La Providencia*, 25 de febrero de 1854, Colección Comonfort, Legajo 16A.

⁹ PORTILLA, *La revolución contra Santa Anna*, 43-48, 51-52; *Siglo XIX*, 2 de marzo de 1854, RICHARD JOHNSON, *The Mexican Revolution of Ayutla* (Rock Island, Illinois, Agustine Book Co., 1939), 42; Felipe Tena Rodríguez, "Comonfort, los moderados y la revolución de Ayutla", CUEVA (ed.) *Plan de Ayutla*, 302.

que ellos mismos habían preparado. El coronel Villarreal fue el escogido para proclamar el plan al público en la villa de Ayutla el 10. de marzo de 1854.¹⁰

El Plan de Ayutla empezaba con un preámbulo enumerando las quejas del pueblo de México contra Santa Anna. El dictador en múltiples ocasiones, había violado los derechos personales y los de los Estados, y arruinado las finanzas del país. Lo peor de todo, sin embargo, era que el presidente había iniciado negociaciones para vender territorio mexicano a un país extranjero y por lo tanto había transferido sin su consentimiento a miles de ciudadanos a otra soberanía.

El preámbulo era seguido por nueve artículos. Santa Anna y su gobierno eran declarados fuera del poder público por haber perdido la confianza del pueblo. Para reemplazarlo, el jefe de la revolución convocaría a una asamblea representativa que elegiría al presidente provisional tan pronto como la mayoría de la gente hubiera aceptado el plan. En seguida la asamblea serviría de cuerpo consultivo al presidente hasta que se pudiera establecer un gobierno constitucional. Mientras tanto, el presidente tendría poderes dictatoriales. Se conservaría el sistema federal, y los jefes revolucionarios establecerían gobiernos provisionales en cada uno de los estados tan pronto como sus fuerzas los hubieran dominado.¹¹

Uno de los artículos, abolía las contribuciones restrictivas y reglamentos del régimen de Santa Anna, mientras que otro pedía el apoyo del ejército. Los defensores del gobierno y todos los que no apoyaran el plan eran declarados "enemigos de la independencia nacional".¹²

El último artículo invitaba al general Nicolás Bravo, al general Alvarez y al general Moreno para que encabezaran los ejércitos libertadores y llevaran a efecto las reformas administrativas sugeridas. Estas eran muy vagas y oscuras. Se dejó fuera toda referencia a problemas religiosos y agrarios, sin embargo estas reformas se convertirían en las piedras angulares del sistema de reformas eventualmente llevadas a cabo bajo la autoridad del Plan de Ayutla. No obstante, el propósito era claro ya que, enfatizando los males de la dictadura y prometiendo una nueva constitución, sería posible conseguir un máximo apoyo para el primer paso de la reforma, el derrocamiento de la dictadura.¹³

Aunque el plan fue proclamado por el coronel Villarreal el 10. de marzo de 1854, todavía no tenía su forma definitiva. Unos cuantos días después

¹⁰ FRANCISCO ZARCO, *Historia del Congreso Extraordinario Constituyente, 1856-1857* (México: El Colegio de México, 1956), 7-8.

¹¹ *Ibid.*

¹² *Ibid.*

¹³ *Ibid.*

fue corregido por Comonfort para ponerlo aún más de acuerdo con sus ideas de liberalismo moderado. A pesar de que se suponía que sólo Alvarez, Bravo y Moreno eran los únicos a los que se permitía hacer cambios en el Plan de Ayutla, Comonfort lo hizo, y el respeto con el cual fueron recibidos estos cambios indica que era uno de los jefes más influyentes de la rebelión.¹⁴

Los cambios que hizo Comonfort cuando aceptó formalmente el Plan de Ayutla, son ocasionalmente conocidos como Plan de Acapulco. La intención más obvia era hacer el plan todavía más oscuro con relación al tipo de gobierno que debía establecerse. Se eliminó toda mención de federalismo o sistema federal, más bien, todo debía esperar los deseos del congreso constituyente que sería electo.¹⁵

Con estos cambios, Comonfort logró desligarse de la posición federalista-liberal, mientras que, al mismo tiempo aseguraba al pueblo que no habría vuelta al status quo. La fórmula para someter la decisión a la asamblea representativa indica el carácter de Comonfort. Hombre de principios poco firmes, podía aprovechar la corriente de la opinión pública por cualquier lado que ésta se inclinara. Si el pueblo apoyaba las ideas de los liberales extremistas y deseaba una República Federalista, descentralizada, Comonfort estaba listo para concederle su deseo. Si había una reacción contra el federalismo y el pueblo quería un régimen centralista, también él estaba de acuerdo. Esto era claramente evidente en el artículo décimo de sus modificaciones en el cual prometía que los líderes de la revolución serían guiados siempre por la voluntad popular.¹⁶

Aunque en sus modificaciones no demostró ningunos principios políticos, hubo un cambio hecho por Comonfort en el artículo relacionado con los poderes del Presidente que indicaba una posición auténticamente liberal. En el plan original no había ninguna limitación a los poderes del Presidente Provisional. En el Plan de Acapulco modificado por Comonfort, el poder del Presidente no podía usarse para violar los derechos individuales.

Otra indicación de la postura liberal de Comonfort, fue el cambio en el preámbulo al afirmar que las "Instituciones liberales" serían las únicas adecuadas para el país.¹⁷ El plan anterior había usado la palabra republicana en lugar de liberal. Para los liberales extremistas, esta frase fue interpretada como significando que sus ideas eran las indicadas para el nuevo gobierno que se proyectaba establecer, mientras que los hombres de opiniones más moderadas creían que sus ideas de liberalismo en el gobierno eran las indi-

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ *Ibid.*

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ *Ibid.*

cadadas en el Plan de Ayutla, debido a la tradicional posición moderada de Comonfort en asuntos políticos.

El Plan de Acapulco fue enviado a Alvarez, y el 13 de marzo de 1854, aceptó formalmente el mando de la revolución que se le ofrecía en el Plan apoyando el Plan de Ayutla y sus modificaciones en el Plan de Acapulco. Alvarez informó a su comandante en Acapulco que intentaba llamar a sus fuerzas: El Ejército Restaurador de la Libertad.¹⁸

En la ciudad de México, Santa Anna estaba alerta a cualquier amenaza a su poder. Sabía los peligros que para su prestigio implicaba, si dejaba impune una declaración de guerra del gobernador de un Estado. El 2 de marzo había tomado medidas vigorosas para contrarrestar los esfuerzos de los de Ayutla. El puerto de Acapulco fue cerrado y se ordenó a dos barcos de la marina mexicana que lo bloquearan. Además se ordenó a una poderosa fuerza militar que estuviera lista para marchar sobre Guerrero a aplastar la rebelión.¹⁹

Fue solamente lo remoto del cuartel General de Alvarez, separado de la ciudad de México por dos cordilleras, lo que dio a los hombres de Ayutla tiempo para prepararse para la confrontación con Santa Anna.

Mientras tanto en Acapulco, empezó la carrera para preparar la ciudad para el asalto esperado. La importancia estratégica del viejo puerto colonial era bien conocida para ambos antagonistas. Mientras los rebeldes retuvieran Acapulco, tendrían acceso al mundo exterior y no podría cortárseles una fuente de abastecimientos y de refuerzos con la cual podrían continuar la guerra indefinidamente. Con el objeto de preparar la defensa y también de poner la lucha sobre bases financieras sólidas, Alvarez como jefe de la revolución, nombró a Comonfort como principal agente financiero del movimiento y lo autorizó para negociar un préstamo de \$ 500,000. También fue comisionado para comprar materiales de guerra y contratar artilleros experimentados, esto es, mercenarios extranjeros si fuera necesario, para la defensa del puerto. El antiguo administrador de la Aduana también fue autorizado para rebajar los derechos aduanales y las cuotas portuarias en Acapulco en un intento de aumentar el comercio extranjero. Alvarez firmó el nombramiento como comandante en jefe del Ejército Restaurador de la libertad.²⁰

¹⁸ Alvarez a Comonfort, Venta Vieja, 13 de marzo de 1854, en PORTILLA, *La revolución contra Santa Anna*, 56-57.

¹⁹ Manuel Dublán a José María Lozano, *Legislación mexicana; o colección completa de las disposiciones legislativas expedidas desde la independencia de la república* 910 vol., México: Imprenta del Comercio, 1877-1879), VII, 58-59: *Siglo XIX*, 4 de marzo de 1854.

²⁰ Alvarez a Comonfort, La providencia, 17 de marzo de 1854, Colección Comonfort, Legajo 17.

A pesar de todo, ninguna de las medidas mencionadas pudo llevarse a cabo, porque no había tiempo. Era aún dudoso que cualquier esfuerzo pudiera preparar la indefendible fortaleza para la batalla. Era dominada por el lomerío circundante y podía ser obligada a someterse por un bombardeo de artillería bien situada. Había sido capturada y recapturada tantas veces que era considerada insostenible. Una inspección reciente había revelado que costaría 72,000 pesos renovar la fortaleza. Comonfort, en menos de un mes, cerró las grietas que había en las murallas ocasionadas por el tiempo y los daños de batallas anteriores. Montó los viejos cañones, no utilizados por mucho tiempo, los probó y entrenó a las cuadrillas que debían operarlos. También construyó una pequeña fábrica para la manufactura del parque y la pólvora necesarios. No teniendo tiempo para el cobro de impuestos o la imposición de préstamos forzosos, Comonfort comprometió su fortuna personal, vendió algunas de sus propiedades próximas y gastó 50,000 pesos obtenidos de esa venta en la preparación de las defensas de Acapulco.²¹

El Dictador, lejos en la ciudad de México, se mofaba abiertamente del levantamiento de Ayutla. Lo llamaba un disturbio de amotinados y lo señalaba como un ejemplo del oportunismo político más bajo de parte de Alvarez. Su hábil equipo de propaganda afirmaba que Alvarez había hecho un trato con el filibustero francés Raoussset de Boulbon, que se estaba preparando para invadir México desde los Estados Unidos. Pero, aunque se mofaba de la revolución e intentaba desacreditarla, Santa Anna tenía demasiada experiencia para subestimarla. Se preparó una fuerza de cinco mil hombres bien equipados y el 16 de marzo de 1854, el presidente personalmente encabezó la marcha hacia el estado de Guerrero para aplastar la rebelión.

Al acercarse el ejército del gobierno a las tierras bajas tropicales del Sur, encontró su primera resistencia, escaramuzas con guerrillas, en los cruces de los ríos Mescal y Papagayo. Los rebeldes no pudieron detener el gran ejército y los soldados continuaron su marcha llegando frente a Acapulco el 19 de abril, después de casi un mes de marcha. Las condiciones de la fuerza atacante no eran buenas, pues los soldados estaban exhaustos después de la larga marcha y los abastecimientos necesarios eran escasos.²²

Esperándolos dentro de las murallas de la fortaleza de Acapulco estaban el coronel Ignacio Comonfort y 500 hombres recién entrenados. Las defensas exteriores habían sido fortalecidas con la construcción de cuatro fortines pequeños, llamados por los jefes de la revolución: Alvarez, Comonfort, Solís

²¹ PORTILLA, *La revolución contra Santa Anna*, 71-75.

²² *Siglo XIX*, 16 de marzo de 1854; Hypolite Coppey, *El Conde Raoussset de Boulbon en Sonora* (México: Librería Porrúa, 1962), 36-49.

²³ PORTILLA, *La revolución contra Santa Anna*, 65, 70-71; JOHNSON, *Revolution of Ayutla*, 47.

y Moreno. Santa Anna intentó imponerse por medio de amenazas y farsa antes de la acción. Exigió la rendición de la guarnición. La respuesta de Comonfort fue declarar un estado de sitio, urgir a la gente a luchar hasta la muerte y ordenar a los cañones de los fortines exteriores que iniciaran el fuego.²⁴

Al día siguiente, antes de amanecer, Santa Anna ordenó un ataque por sorpresa al fortín Solís por 900 hombres de la brigada de la Costa Chica. Los defensores, a pesar de ello, no fueron sorprendidos y la lucha fue muy reñida desde las tres hasta las ocho de la mañana. Comonfort estuvo en medio de la lucha y en cierto momento él y su ayudante manejaron el cañón del fortín Solís cuando habían muerto todos los artilleros. La batalla dio un giro al amanecer, cuando Comonfort ordenó a una fuerza de 50 hombres que se colocaran en la retaguardia de la fuerza atacante. Este ataque repentino en la retaguardia desmoralizó tanto a las cansadas tropas de Santa Anna que iniciaron una retirada precipitada, que pronto degeneró en desbandada. Los defensores, encabezados por Comonfort, hicieron una salida en su persecución hasta que las fuerzas asaltantes llegaron a su campamento principal en el lomerío arriba de Acapulco.

Después del fracasado intento de asaltar los fuertes, Santa Anna intentó otra vez un parlamento. Envío al general Manuel Céspedes para que exigiera la rendición de la fortaleza y de la ciudad. El verdadero propósito del parlamento fue, no obstante revelado, cuando se sugirió que 100,000 pesos podrían ser una compensación adecuada a Comonfort a cambio de su rendición. Comonfort rehusó la tentadora oferta, sosteniendo que había comprometido su lealtad a la causa de Ayutla y su honor no le permitía rendirse ni desertar.

Después del parlamento y su rechazo, los golpeados defensores de la ciudad se prepararon para otro asalto de las muy superiores fuerzas de Santa Anna. Pero no se hizo ningún intento por principiar el sitio. No se emplazó artillería, ni se enviaron patrullas para probar el estado de alerta de los defensores. De hecho, Santa Anna demostró poco interés en asaltar la ciudad, después de su fracaso de comprar a Comonfort. El 24 de abril se informó de movimientos de tropas, pero el Presidente en lugar de atacar simplemente retiró más el campamento sobre las colinas. Esa noche, una patrulla encabezada por el capitán Juan Hernández perdió el contacto con las tropas de Santa Anna y la siguiente mañana, al amanecer, descubrió el campamento del enemigo abandonado. En el campamento estaban los cuerpos mutilados de dos infortunados prisioneros que habían sido torturados y ejecutados la noche anterior.²⁵

²⁴ PORTILLA, *La revolución contra Santa Anna*, 74.

²⁵ Comonfort a Alvarez, Acapulco, 17 de abril de 1854, Documentos Misceláneos,

Con la batalla de Acapulco, se dio el giro favorable a la revolución de Ayutla. Comonfort, había rehusado ser intimidado, amenazado y cohechado por el poderío superior de Santa Anna. Con su ejemplo y espíritu había infundido en sus hombres la voluntad de resistir, luchar y morir si fuera necesario, por la causa de la revolución. Su victoria, en cierta forma comunicó el mismo espíritu al resto del país, pues probó que Santa Anna no era invencible. Su prestigio había sufrido un golpe mortal y otros hombres en otros lugares del país se animaron a retar el dominio del dictador. Luis García de Arellano al escribir a su amigo Valentín Gómez Farías le informaba que algunas gentes en la capital comparaban la proclamación de Santa Anna de victoria en Acapulco con la conquista de Moscú por Napoleón. Fue el primer paso en la destrucción del Presidente-dictador.²⁶

El descubrimiento de los prisioneros ejecutados en el campamento abandonado de Santa Anna provocó la ira de los hombres de Ayutla. Como represalia, planeaban ejecutar dos soldados del gobierno que estaban prisioneros en una isla cerca de Acapulco. Sólo una voz se levantó en contra. Comonfort se opuso a la idea de hacer a hombres inocentes rehenes por un comportamiento sobre el cual no tenían influencia. Hizo viaje especial para ver al general Alvarez y rogarle por la vida de los prisioneros. Señaló que era un acto de barbarismo puro ejecutar hombres sin ninguna razón y le hizo ver al viejo revolucionario, que para que el movimiento tuviera éxito tenía que atraerse el apoyo de la gente respetable de todo el país. Insistió en que este tipo de apoyo no toleraría derramamientos de sangre vengativos. Como Alvarez estaba renuente a dar la orden contraria, Comonfort recurrió a un chantaje moderado y exigió que los hombres fueran liberados como un favor que se le debía por la exitosa defensa de Acapulco. Alvarez finalmente aceptó de mala gana y los hombres con el tiempo, regresaron a la ciudad de México en donde difundieron por todos los rumbos la fama del hombre responsable de su escape casi milagroso.²⁷

Para entonces, la revolución que había comenzado tan bien, empezó a

Volumen 396, Biblioteca Nacional, México, D. F.; PORTILLA, *La revolución contra Santa Anna*, 77-83; CUEVA (ed.) *Plan de Ayutla*, 154; JOHNSON, *Revolution of Ayutla*, 48; L. G. de Arellano a Valentín Gómez Farías, México, 26 de mayo de 1854, Colección Gómez Farías, legajo 56, Biblioteca Latinoamericana, Universidad de Texas, Austin, Texas.

²⁶ L. G. de Arellano a Valentín Gómez Farías, México, 17 de mayo de 1854, Colección Gómez Farías, legajo 57.

²⁷ PORTILLA, *La revolución contra Santa Anna*, 110-112, 176-178; Siglo XIX, 4 de agosto de 1854; NICETO DE ZAMACOIS, *Historia de México; desde su tiempo más remoto hasta nuestros días, escrita en vista de todo lo que de irrecusable han dado a luz los más caracterizados historiadores...* (23 vols., México; F. J. Ferres, 1878-1902), XIII, 764, XIV, 13.

perder su empuje. Las dificultades financieras eran el principal problema. Como dominaba solamente una zona pequeña del país y como esta región estaba poco poblada, los impuestos potenciales no eran muy grandes. Además los abastecimientos que se habían capturado al iniciarse la revuelta, ya se habían agotado. En una conferencia precipitada con Alvarez, Comonfort decidió ir a los Estados Unidos a tratar de negociar un préstamo para la revolución. Salió de Acapulco en junio rumbo a San Francisco, California. En esta ciudad, que había servido de punto de organización para tantas expediciones filibusteras contra territorio mexicano, había hombres deseosos de adelantar dinero a cambio de la promesa de grandes extensiones de tierra libre cuando el movimiento tuviera éxito. Ya que Santa Anna había sido criticado severamente por transferir territorio nacional, los hombres de Ayutla no podían, en conciencia, hacer la misma cosa.

Como en San Francisco no pudieron conseguir dinero bajo condiciones honorables, Comonfort y su compañero de viaje, don Mariano Ortiz de Montellano, hicieron viaje a Nueva York donde creían tener una mejor oportunidad de éxito. Al llegar en agosto, se desalentaron al descubrir que la propaganda de Santa Anna los había precedido. Se habían circulado rumores que la revolución estaba encabezada por un jefe de bandidos cuyo único propósito era la anarquía, el robo y el pillaje y los prestamistas disponibles habían creído estos rumores y se rehusaron a poner fondos a la disposición de Comonfort y Ortiz.

Entonces, en el momento psicológico, cuando su misión parecía haber fracasado y que tendrían que regresar a México con las manos vacías, los agentes de Santa Anna se pusieron, otra vez, en contacto con Comonfort y le volvieron a ofrecer un cohecho para que abandonara la causa de Ayutla. En esta ocasión la oferta no era dinero, sino un puesto diplomático en Europa en el lugar que él escogiera. La propuesta fue acompañada por las seguridades de crédito suficiente para que llevara a su familia con él y la estableciera en condiciones confortables. Comonfort rehusó esta segunda y más tentadora oferta de Santa Anna y se negó a seguir tratando con él.²⁸

El rehuir el cohecho pudo haber sido gesto vacío, ya que hasta entonces Comonfort y Ortiz no habían podido conseguir el préstamo necesario para salvar la revolución. Cuando estaba a punto de abandonar la empresa y regresar a México, Comonfort se encontró con un amigo personal, don Gregorio Ajuria, el cual pronto puso el dinero a su disposición. Para evitar la confiscación de sus extensas propiedades en México, Ajuria hizo arreglos para que el préstamo fuera a través de un intermediario, Juan Temple. Con el dinero fue posible comprar armas, municiones, uniformes y otros abas-

²⁸ PORTILLA, *La revolución contra Santa Anna*, 155-156.

tecimientos necesarios para los presionados revolucionarios en Guerrero. Un barco cargado, fue enviado casi inmediatamente y enseguida Comonfort rentó el *Bustamante*, lo cargó con abastecimientos y zarpó rumbo a Acapulco.²⁹

Antes de salir de Nueva York, Comonfort, por medio de una hábil maniobra, logra para la Revolución de Ayutla un apoyo muy necesario y significativo de un grupo de exiliados liberales que residían en Nueva Orleans. Nombrando a Miguel María Arrijoja como su representante personal, Comonfort lo envió a Nueva Orleans para ponerse en contacto con los exiliados y explicarles la estructura y propósitos de la revolución. El intento parece tuvo éxito, ya que la mayoría del grupo de Nueva Orleans, encabezados por Benito Juárez, aceptaron formalmente la Revolución de Ayutla y decidieron ir a México para tomar parte en la lucha y derrocar al dictador.³⁰

El obtener el apoyo de tan importante sector de la opinión liberal extrema fue una proeza de un valor considerable para la revolución, ya que hasta entonces, los extremistas o *puros*, como se les llamaba ocasionalmente, no se habían unido al Plan de Ayutla. Tanto en México, como en el extranjero, los liberales, consideraban que el movimiento de Ayutla era una aventura de parte de Alvarez y estaba en alguna forma conectada con la expedición filibustera de Raousset de Boulbon. El tono moderado del plan no había interesado a los liberales, pero aparentemente sus conversaciones con Arrijoja los convenció de las posibilidades de éxito del movimiento. Es razonable suponer, si se consideran sus actos subsecuentes, que éstos creyeron las seguridades que les daba Comonfort, por medio de Arrijoja, que la Revolución de Ayutla podía convertirse en una verdadera reforma progresista para su país, si los líderes intelectuales del partido liberal se unían a ella pronto y la ayudaban a obtener la victoria que les diera derecho a estructurar el nuevo gobierno.³¹

Dos miembros del grupo de Nueva Orleans, Melchor Ocampo y Ponciano Arriaga, que se habían trasladado en el mes de junio anterior a Brownsville, Texas, con el fin de estar más cerca de México y ayudar a la revolución desde ese sitio, recibieron de Arrijoja un préstamo de 25,000 pesos. Ocampo y Arriaga debían ponerse en contacto con el conocido filibustero, José María

²⁹ Documentos registrados por Comonfort explicando el destino del préstamo obtenido de Juan Temple, Acapulco, 1 de febrero de 1855, Colección Comonfort, legajo 17; *New York Times*, 5 de septiembre de 1854; Contrato entre Comonfort y Hichcock and Company, Nueva York 7 y 11 de noviembre de 1854; Colección Comonfort, legajo 17; PORTILLA, *La revolución contra Santa Anna*, 150, JOHNSON, *Revolution of Ayutla*, 81-82.

³⁰ Poder otorgado por Ignacio Comonfort al Lic. don Miguel María Arrijoja, Nueva York, 4 de noviembre de 1854, Colección Comonfort, legajo 17; JOSÉ VALADÉS, *Don Melchor Ocampo: reformador de México*. México: (Editorial Patria, 1954), 275.

³¹ Benito Gómez Farías a Valentín Gómez Farías, Londres, 30 de abril, 18 de mayo, junio 30 de 1854, Colección Gómez Farías, legajo 57.

Carbajal, el cual encabezaría una expedición que invadiría a México desde el norte. Este esfuerzo tenía como objeto distraer la atención de Santa Anna, mientras Comonfort y Alvarez planeaban un intento para salir de Guerrero y mover el centro de operaciones de la revolución a Michoacán y la región central del país.³²

Habiendo terminado exitosamente su tarea en los Estados Unidos, Comonfort llegó a Acapulco el 7 de diciembre de 1854, con cinco mil rifles, varios cañones y suficientes municiones y pólvora para levantar el ánimo decaído de los hombres de Ayutla.³³ Su llegada no pudo ser más oportuna, pues las fuerzas del general Alvarez estaban retrocediendo ante los golpes de la nueva ofensiva del gobierno, consistente en 10,000 hombres encabezados por el hábil y experimentado general Félix Zuloaga. Ya el general Moreno había perdido la batalla de El Calvario, cuando se agotaron las municiones de los rebeldes y fueron obligados a retroceder.

Refuerzos encabezados por el general Alvarez y recién equipados con los abastecimientos traídos por Comonfort, ayudaron a inclinar la balanza en favor de la revolución. La brigada de Zuloaga fue rodeada en Nuzco y las tropas veteranas resistieron un mes de sitio, pero el 8 de enero de 1855 decidieron desconocer al gobierno de Santa Anna y ponerse a las órdenes del general Alvarez, comandante del ejército Restaurador de la Libertad. Con este solo golpe, las fuerzas de Ayutla adquirieron 1,500 hombres, cinco piezas de artillería y muchas municiones. Zuloaga, que recientemente había sido ascendido a general brigadier por Santa Anna, rehusó seguir a sus hombres y permaneció como prisionero de guerra.³⁴

Con la defección de la brigada Zuloaga, terminó la segunda invasión del gobierno al Estado de Guerrero, y las tropas regresaron a la capital sin su jefe. Ahora era posible realizar una nueva y dramática acción. Las tropas de la revolución eran suficientemente fuertes para iniciar la ofensiva. Ya no permanecerían a la defensiva, pues ahora teniendo seguros abundantes abastecimientos, amplios recursos financieros y una ola creciente de apoyo popular, atacarían a las fuerzas del gobierno fuera de su centro de origen y extenderían la revolución. En el momento en que los líderes de la revolución discutían cuál sería la mejor estrategia para invadir Michoacán en la región central del país, fue por una coincidencia afortunada que representantes de los distintos grupos revolucionarios en ese Estado se pusieron en contacto

³² CUEVA (ed.) *Plan de Ayutla*, 301, 307-308; Valadés, Melchor Ocampo, 290.

³³ Documentos que detallan las compras de Comonfort en Nueva York, Colección Comonfort, legajo 17; Comonfort al Pueblo de Acapulco, en PORTILLA, *La revolución contra Santa Anna*, 160.

³⁴ PORTILLA, *La revolución contra Santa Anna*, 161-164; Acta de Adhesión, Nuzco, 18 de enero de 1855, en *Ibid.*, Apéndice XIV.

con Alvarez y le pidieron que les mandara un comandante. Había habido tanta desconfianza entre ellos que les era imposible ponerse de acuerdo sobre un comandante salido de ellos mismos. Por lo tanto, solicitaron que un fue-reño uniera las fuerzas dispersas para la revolución. Comonfort se ofreció ansiosamente, pero en un principio Alvarez se rehusó, prefiriendo conservar su hábil lugarteniente seguro en Guerrero, ya que el movimiento de Michoacán todavía estaba desunido y débil y casi no habría posibilidad de abastecerlo desde Guerrero. Discutiendo largamente, Comonfort logró por fin imponerse a las objeciones del viejo jefe de guerrilleros, haciendo ver que Michoacán, un estado rico y densamente poblado en el centro del país, podría convertirse en nuevo centro de operaciones y entonces la guerra podría pelearse en dos frentes. Alvarez dio su consentimiento con pocas ganas.³⁵

Mientras Comonfort se estaba preparando para su expedición a Michoacán, hubo un incidente que le permitió, una vez más, intervenir en favor de prisioneros condenados. A la gente de la brigada Zuloaga, que había abandonado el gobierno y dado cuando menos una alianza nominal al Plan de Ayutla, le tenían desconfianza los hombres de la revolución. Se pensaba que los antiguos soldados del gobierno habían cambiado de bando sólo para salvar sus vidas y que no eran realmente leales a los principios de la revolución. Resentidos por la creciente dureza y crueldad con que Santa Anna trataba a los rebeldes que caían prisioneros, muchos de los soldados de Alvarez empezaron a ver a los antiguos hombres del gobierno más como rehenes que como compañeros revolucionarios. Como rebeldes podían éstos, por lo tanto, ser fusilados en represalia por las bárbaras ejecuciones de rebeldes o sospechosos de rebeldía por Santa Anna. Comonfort actuó rápidamente para evitar tal acto. Llamó a los antiguos soldados del gobierno y les pidió que escogieran otra vez entre Santa Anna y la revolución, asegurándoles que no tenían por qué temer por el resultado de su acción. Más o menos la mitad de los hombres indicaron que no tenían ningún deseo de luchar contra sus antiguos camaradas que todavía estaban en el ejército aunque ya no sentían ninguna lealtad hacia Santa Anna. Comonfort hizo arreglos para que se les liberara y pagó su pasaje a San Francisco. Los hombres restantes fueron incorporados en la división que llevaría Comonfort en su campaña hacia el interior.³⁶

Por orden especial del general Alvarez, el general Zuloaga también acompañó a Comonfort a Michoacán como prisionero de Guerra. El oficial del

³⁵ Alvarez a Díaz Salgado, Texca, 10 de abril de 1855, en GENARO GARCÍA (ed.) *La revolución de Ayutla según el archivo del General Doblado*. Vol. XXVI de *Documentos para la historia de México*, XXVI, 71-72; PORTILLA, *La revolución contra Santa Anna*, 205-207.

³⁶ ZAMACOIS, *Historia de México*, XIV, 14, 25-27; PORTILLA, *La revolución contra Santa Anna*, 110-112, 176-178.

gobierno fue puesto bajo palabra de honor por Comonfort y se le permitió acompañar y mezclarse con el estado mayor del comandante de la campaña, más con el carácter de invitado de honor que como prisionero. Este tratamiento amable seguramente impresionó a Zuloaga, pero lo que le causó más impacto fueron los esfuerzos de Comonfort para llevar normas civilizadas a la guerra y eliminar las carnicerías sin sentido de prisioneros indefensos, cortando las actividades de las bandas de guerrilleros que recorrían la campiña michoacana. El antiguo soldado del gobierno también decidió cambiar de bando y el 26 de mayo de 1855 ofreció sus servicios a Comonfort y a la Revolución de Ayutla.³⁷

Los esfuerzos de Comonfort para limpiar la campaña eran una verdadera necesidad. En los estados de Michoacán y Guanajuato no había habido una cabeza reconocida de la revolución y los préstamos forzosos, el pillaje y los asesinatos por venganza se realizaban sin ningún freno, pues había personas que se aprovechaban de las condiciones inestables para implementar sus propósitos inconfesables. Muchos de los jefes rebeldes eran poco menos que bandidos que se aprovechaban de las condiciones inestables para saquear las zonas rurales. No tenían deseos de abandonar su libertad como guerrilleros independientes y mover sus fuerzas a las posiciones requeridas por la estrategia de la campaña final. Comonfort tenía que hacer frente al problema de unificarlos en un ejército bien disciplinado o dirigir su pequeño ejército contra ellos y ayudar a eliminarlos para que el movimiento de Ayutla no manchara su honor con sus atrocidades y actos de violencia. Sin embargo su actuación fue prudente y conciliatoria y el resultado final fue un éxito limitado al convencer a los jefes individualistas que dominaran a sus hombres y aceptaran la disciplina del ejército Restaurador de la Libertad.³⁸

En una proclama al pueblo de Michoacán, el 26 de mayo de 1855, el jefe revolucionario los exhortaba a apoyarlo, en lo que profetizaba sería la lucha final. A cambio de su cooperación, Comonfort empeñaba su palabra, que los comandantes revolucionarios serían lo más cuidadosos posible en sus demandas de alimentos y dinero y que todo aquel que hiciera donativos a la revolución, recibiría un pagaré que podría ser cambiado por efectivo una vez que hubiera terminado la guerra y los hombres de Ayutla hubieran establecido un gobierno provisional.³⁹

³⁷ Copia de la conversación entre Zuloaga y Comonfort, Tejamanil, 28 de mayo de 1855, se encuentra en PORTILLA, *La revolución contra Santa Anna*, Apéndice XXIV.

³⁸ Comonfort a Díaz Salgado, Las Balsas, 22 de mayo de 1855, Tejamanil, 1 de junio de 1855, en GARCÍA (ed.) *Documentos para la historia de México*. XXVI, 76-78, 82-84.

³⁹ Comonfort al Pueblo de Michoacán, Ario, 26 de mayo de 1855, en PORTILLA, *La revolución contra Santa Anna*, Apéndice XXIII.

En la ciudad de México, Santa Anna se inquietó una vez más por el aumento de la actividad rebelde de Michoacán, y decidió encabezar una expedición hacia ese Estado como lo había hecho el año anterior hacia Guerrero. Por lo tanto en Mayo, avanzó hacia territorio rebelde con un poderoso ejército. En lugar de hacer frente y luchar en condiciones muy desventajosas, los rebeldes utilizaron las tácticas evasivas de guerrillas que tan bien conocían, desbandándose simplemente e infiltrándose hacia la campiña. Sus concentraciones militares se disolvieron y no quedó ninguna señal del ejército que Comonfort había organizado. Santa Anna no pudo encontrar enemigo con el cual luchar y particularmente a Comonfort, que era su objetivo primordial. Después de visitar algunas de las regiones amenazadas, incluyendo el abandonado cuartel general rebelde en Ario, el dictador no pudo hacer más que dejar guarniciones en las poblaciones mayores y regresar a la ciudad de México el 8 de junio de 1855, sin haber hecho contacto con el enemigo ni haber peleado una sola batalla. Sin embargo, en un verdadero estilo napoleónico, proclamó ruidosamente victorias sobre un ejército rebelde al cual no había ni siquiera visto, mientras que empezaba secretamente los preparativos para huir del país.⁴⁰

En Michoacán, en donde la amenaza inmediata de la ciudad de México se había evitado, Comonfort volvió a reunir sus fuerzas y procedió a la realización de su plan de acción. Su primer paso fue intentar agrandar su centro de operaciones de Michoacán hacia el vecino estado de Jalisco. Llegando frente a Zapotlán, el 21 de julio de 1855, Comonfort encabezó personalmente el ataque a la ciudad fuertemente defendida, a las primeras horas de la mañana del día siguiente. La guarnición hizo una resistencia valiente y decidida, pero sus esfuerzos fueron en vano, pues fue pronto abrumada por el gran número y empeño determinado de los soldados rebeldes. Comonfort fue el primero en llegar a la plaza principal y se dio cuenta del peligro para la ciudad y para los soldados del gobierno supervivientes si sus todavía desordenados e indisciplinados hombres no eran dominados. El jefe revolucionario se situó frente a los rifles de sus propios hombres y evitó que asesinaran a los prisioneros. Por medio de esta rápida acción, no sólo salvó sus vidas, sino que salvó al pueblo de ser saqueado por sus propios soldados.⁴¹

Con el objeto de encubrir sus preparativos para dejar el gobierno y abandonar el país, el Presidente envió al ministro de la guerra, Santiago Blanco,

⁴⁰ Siglo XIX, 5-9, 15-16, 20, 23 de mayo, 5, 15 de junio de 1855; PORTILLA, *La revolución contra Santa Anna*, 215-219; MANUEL RIVERA GAMBAS, *Historia moderna y antigua de Jalapa y de las revoluciones del estado de Veracruz* (5 vols., México: I. Cumplido, 1869-1871), IV, 542.

⁴¹ PORTILLA, *La revolución contra Santa Anna*, 225-227.

a Pátzcuaro con un ejército para detener la invasión de Comonfort al Estado de Jalisco. El jefe militar santanista también llevaba otras órdenes más secretas. Tenía instrucciones de intentar ponerse en contacto con el jefe rebelde y tratar de negociar con él para que transfiriera su lealtad a Santa Anna. La cantidad del soborno en este tercer intento no se conoce, pues toda la misión de Blanco fue un fracaso. Las deserciones en el ejército del gobierno fueron tan numerosas que perdió su efectividad como fuerza de combate. Sintiendo que el gobierno de Santa Anna se estaba desintegrando, hasta los oficiales comenzaron a desertar, como las ratas proverbiales del barco que se hunde.⁴²

Mientras tanto, acontecimientos en el norte ayudaron a acelerar el final de la lucha. Comonfort había planeado una distracción el otoño anterior cuando arregló el préstamo para Ocampo y Arriaga, pero antes de que éstos pudieran llevar a cabo sus planes, Santiago Vidaurri inició una revolución contra Santa Anna en Lampazos, el 13 de mayo de 1855. Ocampo y Arriaga, habían enseguida hecho viaje a Monterrey a reunirse con Vidaurri y ayudarlo a redactar su Plan de Monterrey, pero pronto regresaron a Brownsville, pues se dieron cuenta que no podían influenciar a Vidaurri en favor de Ayutla. Pero el movimiento de Vidaurri, de todas maneras, sirvió para el mismo propósito que el que había planeado Comonfort. El Ejército del Norte, como llamaba Vidaurri a sus fuerzas, pronto encerró a todas las fuerzas del gobierno en el norte en Matamoros y Santa Anna perdió el control de la mitad Septentrional del país.⁴³

El mes de julio fue realmente el principio del fin para la administración de Santa Anna. La revolución que se había iniciado en el sur y se había extendido al centro y el norte, ahora estalló en el Este. Levantamientos en Orizaba y Jalapa cortaron la comunicación carretera entre la ciudad de México y Veracruz. El 7 de agosto de 1855 se detuvo al correo y se retiraron despachos del gobierno. Aunque los funcionarios en la ciudad de México parecían no preocuparse, se iniciaron rápidamente medidas para facilitar el escape de Santa Anna y su familia. El fin llegó el 8 de agosto de 1855, cuando el general mismo con una pequeña escolta de caballería abandonó la capital y tomó el camino hacia Veracruz y el exilio. Antes de salir, Santa Anna escribió una carta de renuncia, nombrando a dos generales y un civil para tomar su lugar. Estos eran Ignacio Pérez y los generales Mariano Salas y Martín

⁴² Siglo XIX, 3, 31 de julio, 1 de agosto de 1855; Valentín Gómez Farías a Benito Gómez Farías, Norias, julio de 1855 Colección Gómez Farías, legajo 57.

⁴³ CUEVA (ed.) *Plan de Ayutla*, 309; Siglo XIX, 1, 5 de agosto de 1855; Casimiro Gómez Farías a Valentín Gómez Farías, Matamoros 24 de julio de 1855, Colección Gómez Farías, legajo 58.

Carrera. Si por alguna razón no les era posible servir, los generales Rómulo Díaz de la Vega e Ignacio Mora y Villamil los reemplazarían.⁴⁴

Santa Anna había desaparecido, la Revolución de Ayutla había triunfado. Pronto los ejércitos encabezados por Alvarez y Comonfort entrarían a la capital, el Congreso se reuniría y primero Alvarez, y después Comonfort serían escogidos como presidentes. Se iniciaría la obra de redactar la constitución progresista de 1857 y empezaría una nueva era en la historia de México. Esta sería conocida como la Era de la Reforma, e Ignacio Comonfort, un administrador de aduana de Acapulco, relativamente desconocido, que había encabezado la revolución que dio origen a esta nueva era, jugaría uno de los papeles más importantes en su desarrollo.

Traducido por Isidro Vizcaya Canales.
Instituto Tecnológico de Monterrey.

⁴⁴ Cartas escritas por Valentín Gómez Farías, México, 31 de julio de 1855, Colección Gómez Farías, legajo 57; Rafael Iglesias a Valentín Gómez Farías, México, 11 de agosto de 1855, Colección Gómez Farías, legajo 58; Siglo XIX, agosto, 7, 9 de 1855; DUBLÁN y LOZANO, *Legislación mexicana*, VII, 552-553.

EL NIÑO FIDENCIO: UN ESTUDIO DEL CURANDERISMO EN NUEVO LEÓN

DRA. BARBARA JUNE MACKLIN,
Connecticut College,
New London, Connecticut, U.S.A.

INTRODUCCIÓN

ENFERMEDAD, POR DEFINICIÓN lleva un valor negativo y —sea cual fuere su génesis— ha causado inquietud a todas las sociedades en todos los tiempos. Nuestros antepasados no tuvieron suficiente conocimiento empírico para controlar o eliminar el mal y no obstante los avances de la medicina moderna, la causa y cura de muchas angustias de la humanidad permanecen en el misterio.

Cada sociedad debe preocuparse por la salud de sus miembros —los practicantes médico-religiosos, o como dicen los antropólogos, el Shaman— fue el primer *especialista* que surgió en la historia de la humanidad. El conocimiento científico y la creciente secularización no han eliminado a tales practicantes. Ellos continúan manifestando en todas las sociedades, una cultura universal. Esto podemos explicarlo en parte por lo siguiente: 1). La idea de que fuerzas desconocidas pueden intervenir para causar y curar enfermedades es muy vieja y persiste en los tiempos y culturas modernas. 2). El conocimiento científico es a veces incapaz para diagnosticar con exactitud padecimientos; o para prescribir curaciones efectivas. 3). Hay un importante factor emocional en muchos padecimientos y ésta es la “región capital de operación” del curativo religioso.¹

Entre los casos considerados como milagrosos realizados por los santos principales y aún por los secundarios, ocupan lugar prominente los curativos. Hay

¹ FRANK, JEROME D., *Persuasion and Healing*, New York: Schocken Books, 1961, p. 37.